

SEBASTIÁN LÓPEZ, Santiago, *La mejor emblemática amorosa del Barroco. Heinsius, Vaenius y Hooft*, Sociedad de Cultura Valle Inclán, Colección SIELAE, Ferrol, 2001, 192 pp.

Es bien conocida en los ámbitos literarios y artísticos la figura de Santiago Sebastián (1931-95), quien dedicó sus investigaciones al arte español medieval, mudéjar y barroco y sus resonancias en la otra orilla del Océano de estos dos últimos estilos. No es menos conocida y estimada su atención a los mundos de la Iconografía y la Emblemática, materias de las que nos legó una importante y lúcida bibliografía con la que abrió a la comunidad investigadora nuevas vías al conocimiento. Creador y director de las revistas de arte y literatura *Traza y baza* y *Ars longa*, en las cuales ejerció su magisterio en la nueva –para el mundo hispano– disciplina de la Emblemática, dejó profunda impronta en numerosos grupos de trabajo a los que estimuló desde la Asociación Española de Emblemática que él mismo fundó.

La obra que aquí se comenta nos presenta la tradición amorosa en los Países Bajos en el siglo XVII, a través de los emblemas creados por Daniel Heinsius –profesor en la Universidad de Leiden–, Otto Vaenius –artista plástico– y Pieter Cornelisz Hooft –escritor y poeta–, en una deleitosa producción que aporta un buen caudal de información y ayuda a los estudiosos de la Emblemática y la Historia del Arte, y a todos aquellos que se ocupan de la Literatura amorosa o que sencillamente quieren introducirse en el confortante mundo de la representación gráfica del amor. La novedad de que los tres autores se encuentren reunidos en un solo volumen contribuye a esta ayuda.

El libro está estructurado en dos apartados introductorios y tres capítulos correspondientes a los autores flamencos citados.

El prólogo, breve pero aclaratorio, de Liana Girolami Cheney (Universidad de Massachusetts Lowell) pone su acento en Ovidio como autor más significativo y autorizado del mundo antiguo en la temática amorosa, resaltando el valor didáctico de su libro *Ars amandi* tanto en su tiempo como en la tradición literaria y artística

hasta el siglo XVII. La profesora Girolami nos instruye, con una breve descripción, acerca de lo que es un emblema (imagen, título y poema).

El propio Santiago Sebastián nos muestra en su Introducción cómo el amor –tema eterno y recurrente– tiene presencia en la tradición artística y literaria en el periodo acotado por la Antigüedad y la época barroca. El punto de partida de la explicación e interpretación de los emblemas flamencos es Ovidio, a quien concede importancia capital, pero en su discurso no ignora la existencia del tratado de Andreas Capellanus *De arte honesti amandi* como obra fundamental para entender la teoría del amor cortés. En esta línea expresiva el profesor Sebastián se detiene en la idea de *Fin'Amor* o amor puro, desarrollada magistralmente por Denomy en 1944, y por último, y antes de entrar en los albores de la emblemática amorosa, presta atención al *dolce stil nuovo* y su máximo representante Francesco Petrarca.

El libro de Heinsius consta de 24 emblemas con *pictura* de forma circular rodeada de los textos del lema y el epigrama. El artista grabador es, probablemente, J. De Gheyn. Se trata de un *corpus* presentado en 1601 bajo el seudónimo de Teócrito de Ganda con el título *Quaeris quid sit amor, quid amare, Cupidinis et quid castra sequi?* y está dedicado «a las mujeres de Holanda». Su éxito propició una segunda edición en 1607, que fue presentada como *Emblemata amorosa* y que, dirigida a un público más amplio, incluía textos en holandés, francés y latín. Un aspecto relevante de este *corpus* es la insistente presencia de Cupido como personaje principal. Las fuentes literarias de los emblemas hay que buscarlas en Virgilio, Ovidio, Petrarca y su discípulo Scève.

La parte más extensa y plásticamente más grata del libro es la *Lectura de los emblemas de Vaenius*. Un total de 124 emblemas de forma elíptica recercados por un marco con cuatro clavos, dispuesto a modo de metopa, muestran el poder de Cupido al lector. La colección de hermosos grabados dibujados por el propio Vaenius y realizados magistralmente por Joel bajo el marbete de *Amorum emblemata* fue presentada en 1608. Heinsius escribió una recomendación poética demostrando así su amistad y su afinidad ideológica y artística con Vaenius. Éste, al igual que Ovidio, persigue una intención educadora al dedicar este libro a los jóvenes varones: una búsqueda de equilibrio con el libro de Heinsius dedicado a las muchachas. Fue norma de Vaenius en la redacción de su libro hacerlo según *copia et variatio*.

Los emblemas dan testimonio del amplio conocimiento de Vaenius de la cultura clásica y de las fuentes literarias del mundo antiguo. El punto de partida de al menos tres docenas de ítems es Ovidio (*Ars amatoria*, *Metamorphoses*, *Amores*, *Remedia amoris*, *Heroides*) pero se pueden detectar a lo largo del libro las obras de Virgilio, Horacio, Cicerón, Séneca, Tíbulo, Propercio, Lucrecio, Boecio, Calímaco, Teócrito, Platón y Aristóteles. Según Vaenius el amor es eterno (1); excluyente, porque sólo podemos amar a una persona (2); único (3) y sincero (4). El autor presenta el amor recíproco de la pareja Eros-Anteros (5-9). El amor no tiene límites (10); hiere a todos, incluso a los dioses (12); nadie puede escapar de él (15); es inmoderado (16);

hace perder los sentidos: la vista (31) y el oído (34); y también esclaviza (37); pero mejora la naturaleza del hombre (58) y se constituye en fuerza de virtud. Todo el libro está impregnado de filosofía neoplatónica en la medida en que el amor se plasma como «un deseo dirigido hacia (...) la bondad divina manifestada en la belleza».

El tercer capítulo («Lectura de los Emblemas de Hooft») contiene y explica 30 emblemas del poeta holandés. La colección se editó en Amsterdam en 1611 con el título de *Emblemata amatoria* y grabados de Servouters de muy elaborada factura. La serie se abre y se cierra con representaciones de Venus. El primer grabado representa el nacimiento de la diosa: el autor la invoca como lo hace Lucrecio al comienzo de su obra *De rerum natura*; el último presenta la imagen de la Venus Libitina, deidad de muerte, sobre un reloj de arena que mide la brevedad de la vida, entre Iocus y Risus. Los cadáveres de la pareja del fondo ilustran sobre lo efímero de la naturaleza del amor. Excepcionalmente Venus aparece también en el cuadro 22, esta vez como portadora de un incensario apagado; en el resto de los emblemas es Cupido el protagonista.

La curiosidad y belleza de los grabados radica en que casi siempre se representan dos escenas aprovechando el conocimiento por parte del artista de las reglas de la perspectiva. El primer plano, y en situación preeminente, lo ocupa Cupido (sólo en el emblema 22 su figura ocupa un lugar excéntrico), y en segundo término siempre habrá una pareja de amor en diferentes actitudes. Conforme a la preceptiva de los estudios humanísticos Hooft utiliza fuentes de autores latinos: Virgilio, Lucrecio, Séneca, Apuleyo y, con frecuencia, Ovidio (2, 3, 5, 8, 25, 26, 28, 29). Las representaciones del sol, la luz y el fuego son motivos recurrentes en esta colección; Petrarca usa el *amor igneus* como tema frecuente en sus escritos y ello se pone de manifiesto en los emblemas 10, 15, 23; el sol no es sólo fuente de luz sino fuerza vital: significa el amante (7), la esperanza (8) y la pasión (17, 18); da la vida y la fuerza (24). El más sugerente emblema de la serie lo constituye el 17 por cuanto refleja el pensamiento neoplatónico acerca del surgimiento del amor e induce a meditar sobre las cuestiones amorosas. Un Cupido pescador (29) enlaza las opiniones de Capellanus sobre la etimología de la palabra *amor* con la enseñanza de Ovidio acerca de la captura de la persona amada.

Celebramos la aparición de esta novedad editorial y no sólo por el contenido ya expuesto, sino porque de la edición debemos destacar aspectos infrecuentes o no siempre cuidados, cuales son una portada sencilla y elegante, un papel estucado bien elegido para la correcta reproducción de los grabados, la proximidad del texto a las imágenes a fin de que pueda seguirse visualmente su descripción, y la claridad tipográfica que facilita la lectura de un texto agradable en el que fácilmente descubriremos aspectos lingüísticos, artísticos, históricos y literarios vinculados al pensamiento y a la interpretación iconológica de los ricos grabados.

Wagner GYÖNGYI